



*Alejandro Pushkin, el gran escritor ruso, presencia la detención de un amigo íntimo para ser deportado (Museo Pushkin, Leningrado). La gran expansión de Rusia por Asia se valió, para ciertos tipos de poblamiento, de la deportación de los presos, políticos o no, a aquellos lugares.*

## Expansión del Imperio ruso

Parece como si desde la Edad Media hubiesen tenido los boyardos rusos presentimientos del imperial destino de su país. Acaso esta premonición provenía de sentirse herederos de la cultura bizantina; muchos prelados y monjes de Constantinopla, al avanzar los turcos, se habían refugiado entre los rusos y les habían contagiado ambiciones imperiales. Acaso la sensación de que Moscú o Rusia estaba destinada a ser un gran imperio provenía de la falta de resistencia que para la expansión encontraba por el lado del Asia; Moscú no tenía fronteras bien limitadas más allá de los Urales. Pero tam-

bién contribuyeron a crear un instinto imperial entre los rusos sus luchas contra los tártaros o mongoles, que conquistaron el país en tiempo de Gengis-Khan y fueron vencidos al cabo de siglos de diplomacia y hábiles campañas. Así, no es de extrañar que, a pesar de su retraso moral y político, los barones moscovitas fueran capaces, en Asia, de una actividad colonizadora sólo comparable con la que los españoles estaban entonces desplegando en América. Las primeras iniciativas de expansión en Siberia se manifestaron entre los mercaderes de la ciudad-feria de Novgorod, en el Volga, a la altura de Moscú.

**Miniatura del manuscrito "La conquista de Siberia" (Biblioteca de Leningrado), en que se aprecia el cobro de tributos de pieles a los indígenas y, en el extremo superior derecho, una acción guerrera.**



Éstos empezaron a comerciar con los nómadas del otro lado de los montes Urales, y tal fue el éxito, que a fines del siglo XV ya habían llegado hasta el río Ob, consiguiendo, además de provechos con el intercambio, imponer sus protectorados y un tributo anual de pieles de marta cebellina.

En 1558, un rico comerciante de Novgorod, Gregorio Stroganov, obtuvo del príncipe de Moscú la concesión de 106 verstas cuadradas (unos 150 kilómetros cuadrados) en las márgenes del río Kama. El señor de Moscú daba tierras en Siberia como Carlos I o Felipe II concedían derechos de "entrada" a los conquistadores del Nuevo Mundo... Pero

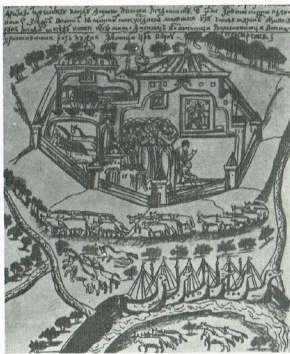
la colonización rusa era sobre todo comercial. Stroganov se limitó a construir varios fuertes con empalizadas para mantener a distancia a los indígenas cuando no llegaban en son de paz para traficar. Uno de los agentes de Stroganov, cierto Yermak, a manera de minúsculo Cortés o Pizarro, se destacó de su patrono con una banda de mil aventureros a conquistar otra zona más al Este y logró una relativa gran victoria con la toma de la ciudad tártara de Sibir. Relatos de esta hazaña corrieron en Rusia como el de la conquista de México en España, y la consecuencia fue que, aun cuando ni Sibir ni su territorio podían compararse con México, toda la región al otro lado de los Urales tomó el nombre de Sibir, que así se llama todavía en ruso a Siberia.

En 1620, otros mercaderes y conquistadores avanzaron hasta el río Yenisei, y en 1651, superando la resistencia de las tribus de los bélicos buriatos, llegaban al lago Baikal, cerca del que establecieron la ciudad de Irkutsk. Casi contemporáneamente, vanguardias de cosacos descubrían por la vía de tierra las costas del océano Pacífico, fundando la primera base marítima rusa en el Extremo Oriente en la bahía de Okhotsk el año 1647. Es difícil comprender hoy que estas iniciativas de aventureros en la remota Siberia pudieran interesar al príncipe de Moscú y a los magnates ebrios y turbulentos que le rodeaban; pero en aquella época las empresas coloniales se consideraban como negocios dinásticos provechosísimos, y más para los gobernantes que para los colonizadores. Así es que no sólo se animó a marchar a Siberia a todo aquel que deseaba partir, sino que se enviaron enjambres de colonos a cargo del estado.

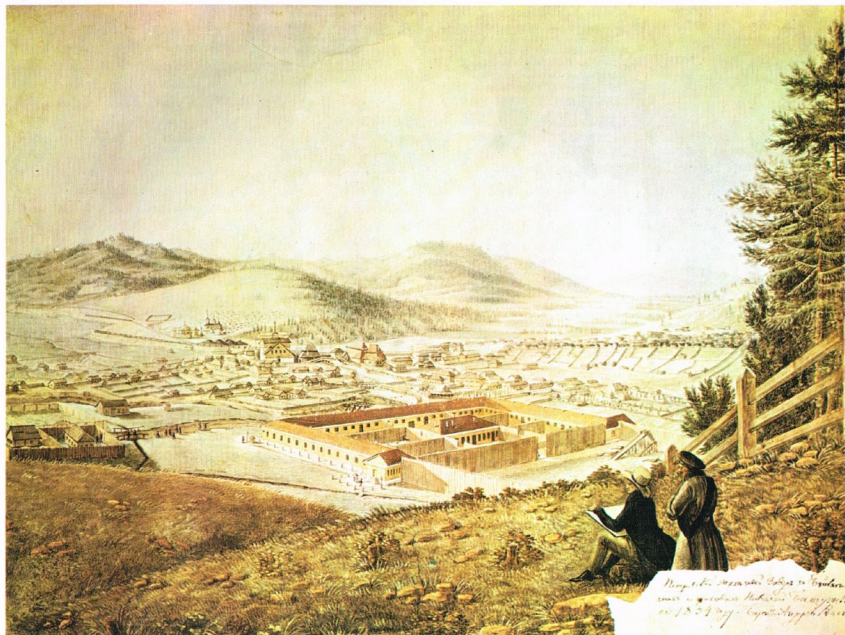
A principios del siglo XVIII se contaban hasta 250.000 emigrados rusos en Siberia, y la administración mantenía caminos y correos en condiciones que competían favorablemente con los de entonces en la Rusia europea. La capital era Tobolsk, y el país entero se administraba por un gobernador general asesorado por gobernadores provinciales. Su función principalísima consistía en cobrar tributos de los aborígenes, calculados en pieles. Los indígenas que se convertían al cristianismo estaban exentos de contribución y no había impedimento para casarse rusos con mujeres del país, de manera que la línea divisoria civil era la religión, no la raza. Pero no llegó a crearse un tipo híbrido o criollo.

Así estaban las cosas para Rusia en Oriente al comenzar el reinado de Pedro el Grande. Durante los primeros años este zar no pudo prestar gran atención a sus dominios asiáticos, empeñado en abrir para los rusos lo que él llamaba "una ventana sobre Euro-

**La ciudad tártara de Sibir (de la que ha tomado el nombre genérico la amplísima zona asiática de Rusia) ya en poder de Yermak (miniatura del manuscrito "La conquista de Siberia" de Leningrado).**







**Instalaciones en Siberia (1831) para la explotación de una cantera (Museo Puschkín, Leningrado).**

pa". Esta fue la conquista de Estonia y Livonia, que daba a los rusos acceso al Báltico. En las campañas que hemos relatado en el volumen anterior de esta obra explicamos que Pedro el Grande logró también una ciudad en el mar de Azov, puerta trasera de Rusia en el mar Negro. Pero desde 1714 Pedro empezó a impulsar la penetración rusa en Asia con el ímpetu magnífico que ponía en sus empresas. A veces bastaban embajadas, como en el caso de China. Pedro simulaba un interés puramente comercial y se contentaba con concesiones. A Persia tuvo que forzarla con una campaña para obligarla a comerciar, castigándola además con la anexión de tres provincias y dos puertos en el mar Caspio. Pero su formidable videncia se revela en las instrucciones que dio a Bering para la exploración del océano en el Extremo Oriente: "Iréis a Okhotsk o Kamchatka y allí construiréis uno o dos buques con puente para navegar hacia el Norte, donde parece que la costa se une con la de América". Bering cum-

plió el encargo e informó que los dos continentes no estaban unidos.

La iniciativa de Pedro el Grande de explorar aquellos mares del confin de su Imperio fue continuada después de su muerte por la Academia de Ciencias que él había fundado. Bering fue de nuevo a Okhotsk, construyó otros dos buques, el *San Pedro* y el *San Pablo*, y llegó con ellos a la bahía de Avacha, en Kamchatka, donde fundó la ciudad de Petropavlovskí (San Pedro y San Pablo), y continuó explorando las islas Aleutianas hasta Alaska; desgraciadamente no pudo relatar sus descubrimientos porque murió de escorbuto con muchos de los que le acompañaban.

En 1738, otra expedición de cuatro buques salió de Okhotsk para el Japón. Después de navegar dos días a lo largo de la costa nipona, los rusos anclaron y comerciaron, pero sin atreverse a desembarcar porque en el siglo anterior los japoneses habían expulsado a los extranjeros, permitiendo sólo el comercio a chinos y holandeses. Éste fue el



primer contacto de Rusia con el Japón, celoso y cerrado, sin ambiciones más allá de sus costas. Nadie hubiera podido sospechar que en aquel pequeño reino insular vegetaba adormecido el futuro contrincante de Rusia en Extremo Oriente. Pero se desprende del anterior relato que Rusia tiene por lo menos derechos de prelación: se anticipó al Japón y aun a China en la exploración y explotación de los territorios de la Siberia y del Pacífico. Enfrente del Japón, el océano entre la región del Amur y Kamchatka lleva todavía el nombre de mar de Okhotsk, del puerto base de los rusos en aquellas regiones.

El gobierno de Pekín no sentía gran inquietud por detener el avance de los rusos

en Siberia. Hubiera podido hacer valer sus derechos, presentando al emperador de la China como legítimo heredero de Gengis-Khan, a quien en definitiva habría correspondido la extensa región comprendida entre los Urales y el Pacífico; pero el recuerdo de los días de conquista se había de tal manera amortiguado entre mongoles y chinos, que sus intervenciones en Siberia no eran más que para fomentar perversamente rebeliones entre rusos y tártaros.

Una sola vez, y muy en los comienzos de la penetración rusa en Siberia, se agitaron los chinos para impedir que los rusos construyeran fuertes en la región del Amur. Después de varias escaramuzas, a las que no pudo darse el nombre de campaña, los rusos pudieron negociar un tratado y los chinos consintieron, pero llegando sus plenipotenciarios con una escolta de 10.000 soldados. Esta clase de contingentes no se había visto por aquellas regiones desde la época de la Gran Horda. Los chinos traían como intérpretes a dos sacerdotes jesuitas, los padres Gerbillon y Pereyra, que redactaron el tratado en latín. Es el famoso tratado de Nerchinsk, el primer convenio entre China y una nación europea. Por él se le obligaba a los rusos a desmantelar los fuertes del Amur, pero se les concedía el derecho de comerciar en China, como los chinos podían comerciar en Siberia. El tratado de Nerchinsk, firmado el 27 de agosto de 1689, o sea dos se-

## DESARROLLO DEL IMPERIO RUSO

- |           |   |
|-----------|---|
| 1858      | China cede a Rusia los territorios situados al norte del río Amur.                |
| 1859      | Anexión definitiva de la región montañosa del Cáucaso.                            |
| 1860      | China cede a Rusia la desembocadura del río Amur, donde será fundado Vladivostok. |
| 1864-1865 | Campañas del ejército ruso en Turquestán: toma de Tashkent.                       |
| 1868-1870 | Conquista del sultanato de Bukhara.   |
| 1868      | Toma de Samarkanda.   |
| 1873      | Anexión del sultanato de Khiva.   |
| 1884      | Ocupación del oasis de Merv. Los ejércitos rusos amenazan Persia.                 |
| 1893      | Conquista de las regiones de Fergana y Pamir.                                     |
| 1896      | Concesión a Rusia de las líneas ferroviarias de Manchuria.                        |
| 1898      | China cede Port Arthur a Rusia, que pronto le disputarán los japoneses.           |
| 1904-1905 | Guerra ruso-japonesa.   |



manas antes de que subiera al trono Pedro el Grande, da la prelación al zar, que se nombra primero que el emperador de China. Se estipula en él una paz eterna y amistad inalterable entre Rusia y China, y por más de doscientos años Rusia y China han logrado resolver sus dificultades amistosamente, sin llegar a una guerra formal.

La cláusula del tratado de Nerchinsk que obligaba a los rusos a desalojar la región del Amur se cumplió sólo a medias y aun hasta la llegada a Siberia del activísimo gobernador Muraviev en 1848. El zar Nicolás I lo escogió para aquel cargo cuando solamente tenía treinta y ocho años. Al verlo por primera vez a las siete de la mañana al detenerse el tren en una pequeña estación cerca de Tula, el zar tuvo la revelación de lo que podría hacer aquel hombre joven en una posición de gran responsabilidad, y saltando el escalafón lo envió a Extremo Oriente con poderes virreinales. Llevaba carta blanca para decidir lo que convenía a los intereses de Rusia desde el Yenisei al estrecho de Bering. La primera preocupación de Muraviev al llegar a Irkutsk fueron las limitaciones que imponía el tratado de Nerchinsk en el Amur. Los demás ríos de Siberia, el Ob, el Yenisei y el Lena, corren de Sur a Norte para desaguar en el océano Ártico; el Amur es el único que va de Oeste a Este al mar de Okhotsk.

Muraviev encontró que la zona del Amur, evacuada por los rusos desde hacía más de

un siglo, estaba despoblada. Y si los chinos no habían beneficiado aquella región hasta entonces, menos aún lo harían en adelante. Muraviev, sin detenerse en escrúpulos, envió una expedición a la desembocadura del Amur, donde fundó la ciudad de Nikolaievsk, ya mucho más al sur de Okhotsk. Al protestar el Japón, que estaba entonces despertando de su sueño secular, la cancillería rusa aparentó sorpresa de las actividades de los agentes de Muraviev y declaró que se habían extralimitado, pero el zar añadió que "donde se ha izado el pabellón ruso ya no debía arriarse...", y las cosas quedaron como estaban, con el eterno de *facto*, que legitima todos los excesos políticos, sobre todo en Oriente.

Más aún, tras la cesión por China de la región de la desembocadura del Amur, Muraviev y sus agentes se lanzaron a conquistar la costa al sur de dicho río y fundaron varias ciudades, entre ellas, cerca de la frontera coreana, la de Vladivostok, que quiere decir "señora de Oriente", la cual debía ser capital de Rusia en el Pacífico. A los lugares vecinos a Vladivostok dioles Muraviev, con ambición imperial, nombres de la antigua Bizancio. Había en Vladivostok una ría que se llamó Cuerno de Oro, y el estrecho de entrada a la bahía fue apellidado Bósforo oriental. A Vladivostok se trasladó la base naval rusa en el Pacífico. Había estado primero en Okhotsk, en el parale-

*Jinetes del ejército japonés en una misión de reconocimiento (Biblioteca Nacional, París). En 1894 se originó la guerra chino-japonesa a causa de Corea, que fue fatal para China.*



## EL MUNDO AGRARIO RUSO

A mediados del siglo XIX, Rusia era un inmenso país agrario, con un régimen político autocrático que, después de vencer a Napoleón, representaba en Europa la defensa del viejo orden político y social.

Los cambios trascendentales que se habían ido produciendo en Europa occidental no afectaron a Rusia. Mientras en Inglaterra, Alemania, Francia, países escandinavos... se realizó una auténtica revolución al aplicar a la agricultura los conocimientos científicos, difundir nuevos métodos de cultivo y utilizar otros instrumentos de trabajo, empleándose abonos, etc., Rusia, que solía producir, dada su extensión, grandes cantidades de cereales, patatas y remolacha especialmente, lograba unos rendimientos bajísimos, aproximadamente la mitad que en aquellos países, y seguía aherada a los métodos tradicionales. En cuanto a la industrialización, prácticamente no había comenzado.

Por otra parte, mientras el liberalismo triunfa en Europa, la autocracia zarista gobierna el país a semejanza —era la metáfora usual— de un padre respecto de su familia, sin límites a su autoridad. Como señala Pirenne, Nicolás I estableció su régimen sobre los principios de "Autocracia, Ortodoxia y Nacionalismo", como opuestos a la formulación "Libertad, Igualdad, Fraternidad" de la Revolución francesa.

La guerra de Crimea (1854-1855) demostró la incapacidad del Imperio ruso

para enfrentarse a los países occidentales y planteó la necesidad urgente de acometer las transformaciones necesarias en las estructuras económicas, sociales y políticas del país, a fin de lograr su modernización, único medio de recuperar la potencia militar perdida.

Las reformas debían empezar inevitablemente, dada la estructura económica del país, en el mundo agrario. Los campesinos rusos, un 80 por ciento de la población, vivían desde el siglo XV en régimen de servidumbre, originada, según Birnie, al crearse por los zares una nueva nobleza burocrática, cuya fidelidad era la más firme garantía del robustecimiento de su autoridad, los *pomiestchiks*, cuyos servicios fueron recompensados con el otorgamiento de tierras, a las que se adscribió para su cultivo un campesinado, entonces de tendencias nómadas, que quedó así privado de libertad y fue reducido paulatinamente a un nivel de servidumbre más bajo que en Europa occidental. Los siervos se agrupaban comunitariamente en el *mir* u *obrotchina*, institución muy apreciada por los intelectuales populistas rusos, en la que periódicamente se realizaba una redistribución, por suertes, de tierras entre sus miembros, que controlaba el trabajo de éstos, a la vez que servía al estado como instrumento fiscal, pues las contribuciones se percibían a través del *mir*, responsable colectivo de su efectivo pago.

Aun cuando Nicolás I aspiró a emancipar progresivamente a los siervos del poder señorial, a fin de vincularlos más directamente al estado, su liberación fue realizada por Alejandro II (1855-1881), quien la concibe como la principal de las medidas a adoptar para dar al Imperio una estructura moderna. Ciertamente —se ha señalado— no es posible la industrialización sin un desarrollo de la agricultura, pues en una economía preindustrial la expansión de la demanda interior depende, en primer lugar, del desarrollo agrícola, que no era compatible con el mantenimiento de la servidumbre, causa principal del atraso de Rusia al mantener a la inmensa mayoría del país en la miseria y el envilecimiento.

Tras la crisis de Crimea, el zar nombró en 1857 una comisión para estudiar el problema: en 1858 liberó a los 20 millones de siervos de la corona y, finalmente, el ucace de 3 de marzo de 1861 suprimió para toda Rusia el régimen de servidumbre, afectando a 21 millones de siervos del campo, 1,5 millón de siervos domésticos y cerca de 5 millones que trabajaban en fábricas y minas.

Los siervos, pues, obtuvieron su libertad personal, pudiendo adquirir la totalidad o parte, según los casos, de las tierras que cultivaban en enfiteusis hereditaria, debiendo pagar, por tanto, un canon anual al señor por la cesión del dominio útil.





El estado, no obstante, anticipó a los campesinos el precio de compra, a devolver en cuarenta y nueve años, con lo que éstos pudieron obtener la plena propiedad de la tierra.

Mediante la reforma, como señala Prokovski, el trabajo libre demostró ser mucho más eficaz que el servil, aumentando en pocos años la producción de los cuatro cereales principales en un 50 por ciento, aunque, pese al entusiasmo oficial, no satisfizo a nadie. Por un lado, si bien los nobles que poseían tierras de baja calidad pudieron venderlas a buen precio y los que las tenían fértiles las conservaron en gran parte, ciertamente no les fue fácil explotárselas debidamente, aparte su tradicional incapacidad, por la dificultad de conseguir trabajadores estables. Por ello, muchos hubieron de vender, y en 1905, según Birme, se estimaba que más de la mitad de la propiedad territorial que la nobleza poseía en el momento de la emancipación había pasado a manos de los campesinos. En definitiva, la emancipación de los siervos debilitó considerablemente a la nobleza rusa al deteriorar su posición económica.

Por otro lado, tampoco satisfizo al campesinado para quien la tierra era propiedad suya. Es clásica la frase que resume las relaciones entre campesinos y señores: "Nosotros somos vuestros, pero la tierra es nuestra". Tales campesinos se encontraban con una liberación que apenas valoraban y recibían en muchos casos sólo parte de las tierras que cultivaban, por las que además debían pagar impuestos al estado. Asimismo, al tasarse numerosas tierras a precios muy altos, los nuevos propietarios tuvieron serias dificultades para hacer frente a los pagos anuales al estado, que hubo de intervenir en última instancia cancelando una parte importante de los vencimientos en 1904 y decretando al año siguiente la cancelación definitiva de todos los pagos futuros a partir de 1907. Finalmente, la persistencia del *mir* dificultó la posibilidad de una auténtica mejora agrícola. Distribuyendo periódicamente las tierras, controlando el trabajo de sus miembros, responsabilizando de los pagos al estado, se convirtió, subraya Niveau, en el nuevo amo de los siervos emancipados, impidiendo a los campesinos abandonar el pueblo donde resi-

dían, pues si una familia se marchaba sin ser sustituida, aumentaba la carga financiera de la colectividad. Únase a esto el hecho de que en el *mir* los trabajos de todas las familias debían hacerse al mismo tiempo, con el fin de dejar los barbechos el máximo tiempo posible, paralizándose así toda iniciativa individual.

Los campesinos, totalmente descontentos, azotados por hambres como las de 1891-1892 y 1902, y en la misma situación de miseria que siempre, vivían en un estado de rebeldía latente, con violentos estallidos, tales como en 1905 o en 1917.

Hasta la Revolución, escasas son las reformas que se realizan en el campo ruso. Destaquemos la supresión del *mir* por Stolypin en 1906, al permitir la ocupación permanente de propiedades o la conversión por cualquier campesino de su parte en propiedad privada. Entre 1907 y 1914, unos 2,5 millones de campesinos y aproximadamente 34 millones de acres de terreno (1 acre = 40 áreas, 47 centáreas) se separaron del régimen de propiedad colectiva.

A. M.

lo 60; después, al bajar a Nikolaievsk, estaba en el 55, y ahora en Vladivostok se encontraba en el 43. ¿De esta manera se cumplía el tratado de Nerchinsk!

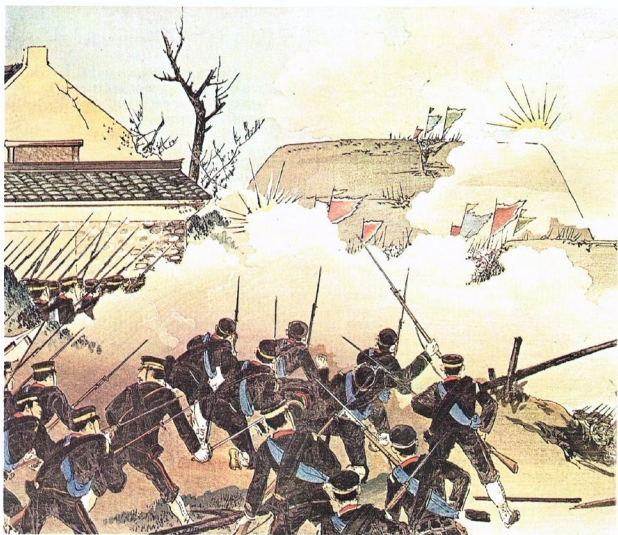
Más teatral, por encontrar resistencia más enconada que la que ofrecían las tribus de kirguises y buriatos de Siberia, fue la penetración o conquista por Rusia del Asia central desde el Cáucaso al Himalaya. Es la gloria más legítima del Imperio ruso la de haber acabado con aquellas guaridas de tribus rapaces de los desiertos del Turkestan, donde sobrevivían grupos de tártaros de la Gran Horda. Las ciudades de Khiva, Bukhara, Merv, Samarkanda y Tashkent conservaban de su antigua grandeza únicamente el nombre retumbante. Los ríos que atraviesan aquellas regiones, que en el mapa sugieren vegas cultivadas, son corrientes estériles de agua que pasan por desiertos salitrosos. La estepa a cada lado, con sol abrasador en verano y borrascas continuas de nieve en invierno, es inhabitable para hombres y ganados. Pero sin desmayar por sus fracasos, los rusos fueron dominando aquellas vastas regiones con una persistencia que no se creería posible en los esclavos. Tashkent se conquistó en 1867; Samarkanda, en 1868; Bukhara y Khiva, en 1873; Merv, en 1884, y aun la frontera se habría ido ensanchando por el lado del Afganistán y Persia si los ingleses no se hubie-

ran alarmado a causa de la India. En realidad, hubo momentos en que los funcionarios de San Petersburgo, algo embriagados por sus éxitos, planearon la invasión de la península indostánica por los pasos del norte de la cordillera, a los que tenían acceso desde Bukhara y Tashkent. Sin embargo, no cruzaron el Himalaya.

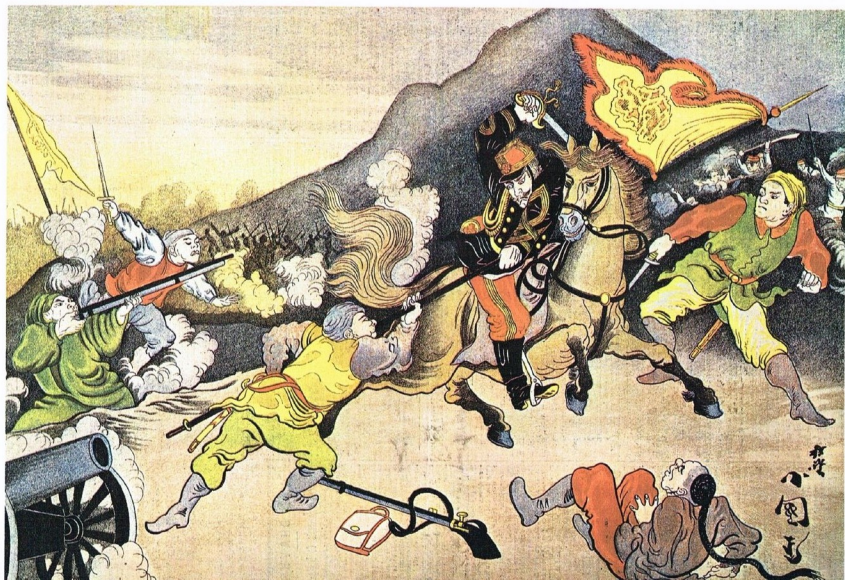
Poetas y músicos se dieron cuenta de lo épico de la obra rusa en Asia y todavía hoy comentan con cierta nostalgia de tártaros europeizados las hazañas de los destacamentos de cosacos en el Asia central. En 1880 empezó la construcción del Ferrocarril Transcaucásico, que por Merv y Samarkanda debía llegar hasta Tashkent. Primero se creyó que funcionaría tirado por camellos, pero acabóse con vía y máquina de vapor, un magnífico puente sobre el Araxes y estacadas para defender la línea de las arenas. La longitud es de 2.000 kilómetros.

Mucho más famoso que el Transcaucásico es el Ferrocarril Transiberiano que, partiendo de Cheliabinsk, en la vertiente de los montes Urales, llega a Vladivostok, en el Pacífico, y se empezó a construir en 1891. Una ojeada al mapa hará ver que para llegar el ferrocarril a Vladivostok desde Irkutsk debía describir un gran codo subiendo hasta casi la desembocadura del Amur, para después bajar sin salir del territorio ruso. Un ramal

*Batalla de Kistam durante la guerra chino-japonesa (Biblioteca Nacional, Paris).*



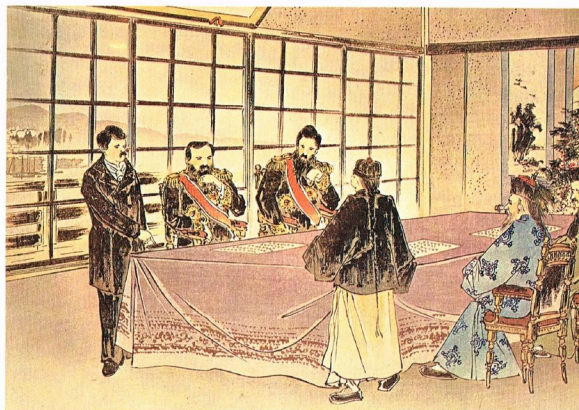
*Un oficial japonés se apodera de una bandera china (Biblioteca Nacional, Paris). La confrontación entre China y Japón evidenció que la primera mostraba un grave estado de descomposición y era incapaz de resistir.*





que atravesara Manchuria abreviaría la mitad del camino, y los rusos consiguieron del gobierno chino que les permitiera la construcción de este ferrocarril de la China oriental (*Chinese Eastern Railway*), creando un Banco ruso-chino que actuaría de concesionario para salvar las apariencias. Pero Rusia no se contentó con atravesar el territorio chino con objeto de ir a Vladivostok, sino que desde Harbin, en el centro de Manchuria, construyó un ramal para ir a Port Arthur. Era éste un lugar en la península de Liao-Tung de la propia Manchuria, que Rusia se había apropiado, dando a la conquista rusa el nombre de "concesión", naturalmente obtenida con propinas al gobierno de Pekín.

La ocupación de Port Arthur, el lugar más estratégico de todo el Extremo Oriente, ocasionó una guerra, pero no con China, que era la desposeída, sino con el Japón, que se exasperaba ante la política rusa de izar el pabellón en el Extremo Oriente y después decir que la consigna del zar era de no arriarlo



*Discusión de la paz entre chinos y japoneses en 1895 (Biblioteca Nacional, París). En virtud del tratado a que llegaron ambos beligerantes, China cedió al Japón Corea, Formosa, las islas Pescadores y la península de Liao-Tung. Pero Rusia, que se presentó como defensora de la integridad de China, obligó a que Japón devolviera dicha península.*



*Episodio de la guerra ruso-japonesa (Biblioteca Nacional, París). Esta guerra tuvo como origen remoto la adquisición por veinticuatro años de la península de Liao-Tung, con Port Arthur, por parte de Rusia, que había obligado a los japoneses a retirarse de ella y devolverla a los chinos.*

## EL DESARROLLO ECONOMICO DE RUSIA: I. REFORMA AGRARIA E INDUSTRIALIZACION (según GERSCHENKRON, 1960)

En las primeras etapas de la Revolución industrial, la agricultura debe cubrir determinadas funciones, de las que depende el éxito final de aquélla. La industria necesita mano de obra abundante, hecho que no puede acarrear, sin embargo, una disminución de la producción agrícola, cuyo aumento es, por el contrario, imprescindible a países con fuertes incrementos demográficos y una necesidad apremiante de divisas, que sólo pueden proveer las exportaciones agrícolas. El aumento de las rentas agrícolas y la elevación consecuente del nivel de vida de los campesinos facilitan a la industria un mercado propio y parte de los capitales que financiarán el crecimiento industrial.

Entre 1861 y 1874 tiene lugar en Rusia el llamado "período de las Grandes Reformas", iniciado con la reforma agraria.

Como en Occidente, la reforma agraria se propone sobre todo la creación de una clase campesina de pequeños propietarios libres y el quebrantamiento de las estructuras feudales. No se busca la industrialización del país.

A pesar de ello, el desarrollo de los sectores no agrarios de la economía estaba condicionado a la abolición de la servidumbre, promulgada en 1861.

El fracaso de los objetivos básicos de la reforma agraria por la insuficiencia de las propiedades atribuidas a los campesinos y las pesadas cargas fiscales que debían satisfacerse se convertía en un factor favorable a la industrialización. La única posibilidad de progreso económico para la población agrícola era la emigración a la ciudad y el trabajo industrial.

Las modalidades de la reforma agraria rusa hacían impracticable este recurso. Las tierras no habían sido atribuidas individualmente a cada cultivador, sino traspasadas en bloque a la comunidad del poblado, que se hacía responsable colectivamente de su redención en los plazos establecidos por la legislación. El campesino ruso debía obtener además el permiso del cabeza de familia, que no era favorable a su marcha, porque la fuerza del trabajo familiar era la base del reparto periódico de tierras organizado por la comunidad.

La reforma agraria no desarraigó a la población campesina. Estableció firmemente un campesinado propietario y tomó precauciones para evitar su emigración.

El compromiso de la redención de las tierras y los impuestos implican una descapitalización del campo, que dificultará las inversiones agrarias.

El sistema comunal de reparto periódico de tierras no es un incentivo para la introducción de mejoras, cuyos frutos no recogerá el que las haya realizado.

De la falta de tierras y el aumento demográfico resultará un empeoramiento general de la situación del campesinado.

La limitación del poder de compra de los campesinos explica la debilidad del mercado interno de la industria rusa.

De todo ello deduce Gerschenkron una conclusión inevitable: "En un país retrasado como Rusia, el desarrollo económico puede considerarse como una serie de intentos para encontrar —o crear— unos factores que sustituyan a aquellos que han facilitado sustancialmente el desarrollo económico en otras naciones más adelantadas, pero que en este caso están ausentes, debido a la situación de atraso en que el país se encuentra. Estas sustituciones constituyen la clave para comprender cómo se pudieron vencer los inconvenientes con que en un principio se tropezaba, llegando a iniciarse un proceso de crecimiento industrial sostenido, y son precisamente las que determinan el carácter especial que el desarrollo industrial adoptó en Rusia".

y continuar la ocupación, a veces contra todo derecho. Pero hay que añadir algunos antecedentes para explicar la explosión de mal humor que ocasionó en el Japón la ocupación de Port Arthur y el trazado del ferrocarril desde Harbin.

El miserable estado de China a fines del siglo XIX se manifestó en toda su realidad en la guerra que tuvo a fines de siglo con el Japón. Antes de la guerra chino-japonesa, las

potencias europeas creían que China, con sus reservas incalculables de población, que podían reclutarse como milicias, y con su burocracia magníficamente adiestrada seria, de levantarse en armas, un poder formidable y que era peligroso desafiarla. El Japón, más informado o más atrevido, se arriesgó a enfrentarse con China con motivo de disputas a causa de Corea. La guerra chino-japonesa fue una revelación: China era un mito; ni



tan sólo era un fantasma, ni una momia que conservase, envuelta en olopeles, el cadáver de su propia grandeza. Disgregada, descompuesta, China no existía como estado o nación y no resistiría a nadie que quisiera arrancarle un pedazo de su territorio. Al darse cuenta de esta posibilidad, las potencias euro-

peas, que siempre creyeron que el Celeste Imperio, aunque decaído y deshecho, podía ser un lucrativo mercado para sus productos, empezaron a tomar jirones del territorio chino, cada cual el que le pareció más apetecible. Alemania "alquiló" Kiau-chow; Inglaterra "arrendó" Wei-hai; Francia "con-

*Aspecto de la defensa de Port Arthur por las tropas rusas (Biblioteca Nacional, París).*



## INDUSTRIALIZACION Y SOCIALISMO

Salis, citando a un diplomático ruso de la época que describió la historia interna de Rusia como "la permanente lucha en retirada de la autocracia ante la revolución", concluye señalando que existen en rigor dos historias de Rusia: la del zarismo —es decir, la del autócrata, la burocracia y la aristocracia reunidas en torno al monarca— y la de los revolucionarios, sus grupos, partidos e iniciativas.

Los revolucionarios son sólo una parte —la más importante, desde luego— de la oposición al zarismo, en la que se integran elementos muy diversos: liberales, progresistas, radicales, nihilistas, populistas, socialistas, marxistas, etc., y en la que es posible diferenciar dos períodos muy distintos: el anterior a la industrialización y el posterior, es decir, a partir de los años setenta del pasado siglo.

En la Rusia totalmente agraria del primer período, con un campesinado mitificado por los eslavófilos, pero ignorante y sumiso, formarán primordialmente la oposición miembros de la clase alta —en ciertos sectores de la nobleza se difunden las ideas liberales— y de la *intelligentzia*: escritores, profesores, estudiantes.

Con antecedentes a fines del siglo XVIII —de 1790 es el violento ataque al zarismo contenido en el *Viaje de San Petersburgo a Moscú*, de A. N. Radischev—, la oposición liberal se manifestará a la muerte de Alejandro I (1825) en la sublevación de los "decembristas". Duramente reprimida por Nicolás I (1825-1855), es bajo Alejandro II (1855-1881) cuando se radi-

caliza, adquiriendo una terrible violencia e iniciándose una serie de atentados contra miembros del *establishment*, que concluirán con el asesinato del zar. Cabe, por tanto, distinguir, con Hingley, entre el período "de los años cuarenta", la era de los círculos y grupos de discusión, de la preocupación filosófica, y el "de los años sesenta", la época de las conspiraciones y de los atentados.

Generalmente occidentalistas —los eslavófilos serán partidarios de la autocracia, siquiera su exaltación del campesino ruso, el *mujik*, y de su institución característica, el *mir*, integran de forma muy importante, aunque ya desde la perspectiva de un socialismo natural, el pensamiento populista posterior—, los hombres que lucharon contra el zarismo en este período, contra un régimen que suprimía toda libertad política e intelectual, que castigaba las críticas con la prisión, el exilio, el destierro a Siberia y la muerte, aun cuando hayan dejado un perdurable recuerdo de heroísmo y de amor al pueblo o a la libertad —Vera Sassulich—, aun cuando hayan sido figuras destacadas del movimiento revolucionario internacional —Bakunin, Kropotkin—, carecerán de una concepción revolucionaria rigurosamente elaborada y de una táctica eficaz al faltar en Rusia un proletariado sobre el que apoyarse.

A partir de los años setenta, especialmente en el período comprendido entre 1880 y 1910, Rusia se industrializa, pasando a ser una gran potencia eco-

nómica, aunque no llegue a alcanzar los niveles de los países desarrollados de Occidente.

La industrialización rusa presenta los siguientes caracteres básicos, algunos específicos:

1.º No es la obra de una burguesía emprendedora, que nunca existirá en Rusia en grado estimable, sino producto del intervencionismo estatal, que podrá suplir a la iniciativa privada. El estado, señala W. O. Henderson, "como propietario, inversor, director y supervisor dominó actividades económicas importantes como los ferrocarriles, la banca, la industria azucarera, la de madera para la construcción y la de venta de vodka".

2.º La industria no crecerá a consecuencia de la ampliación del mercado —la demanda campesina aumenta poco—, sino a base tanto de inversiones de recursos estatales, obtenidos agravando la presión fiscal sobre el campesinado (Gercheskron, citado por Niveau), como y esencialmente de la aportación extranjera, tanto de técnicos como de capitales franceses, ingleses, alemanes, belgas y norteamericanos. Así, la construcción de la red ferroviaria rusa se hace con empréstitos extranjeros, la mecanización de la industria textil se debe al inglés Ludwig Knoop; otro inglés, John Hughes, crea la industria siderúrgica; el alemán Nobel explotará el petróleo del Cáucaso, etc.

3.º La industria rusa, moderna y bien equipada, estuvo pronto muy concentrada (según Gercheskron, debido a la penu-





ria de empresarios), ocupando las empresas de más de mil obreros las 3/4 partes de la mano de obra.

El crecimiento industrial ruso, impulsado por el conde Witte, ministro de Hacienda, aunque inarmónico, fue muy considerable: entre 1870 y 1910, la red ferroviaria aumentó de 10.000 kilómetros a 62.776, y la producción de acero fue ascendida de 350.000 toneladas a 2.900.000. Entre 1890 y 1900, la tasa de crecimiento industrial fue del 8 por ciento anual, superior a la alcanzada hasta entonces por los países occidentales.

Con la industrialización nace y crece el proletariado: en 1865 no había más que unos 607.000 obreros, en 1890 superaban ligeramente el millón, y era ya de 3 millones en 1900, cifra importante, aunque fuese pequeña en relación con el total de la población activa, un 6,5 por ciento, y en relación con los países desarrollados de Occidente: Inglaterra, 45,8 por ciento (1901), o Alemania, 42,7 (1907).

El trabajo fabril se desarrolló en las malas condiciones habituales: sueldos escasos, largas jornadas, viviendas miserables, con una legislación laboral —pese al paternalismo de la autocracia— poco desarrollada en relación con Occidente. Sin embargo, la fuerte concentración desarrollaría una firme solidaridad de clase y haría más fácil que entrara en contacto con ella la *intelligentzia* socialista, cuyas ideas se difundían rápidamente a partir de la miseria.

La industrialización y la aparición de un

proletariado poco numeroso, pero concentrado y solidario, hará surgir nuevas tendencias en la oposición, permitiendo la aparición del marxismo.

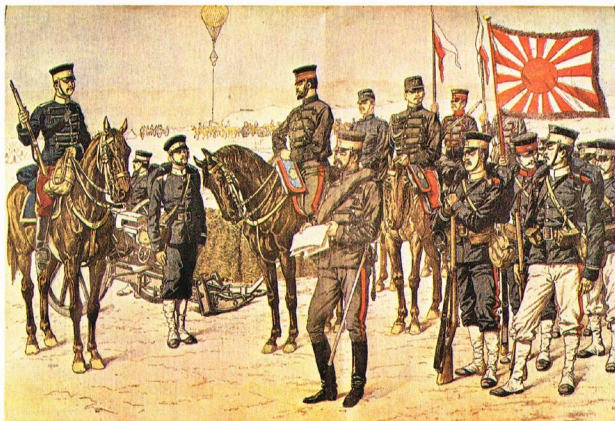
Los liberales tendrán cada vez menos fuerza: la burguesía era débil, estaba dividida, carecía de una ideología unitaria capaz de atraer a la juventud (Chizhevskii). El populismo, que arranca de Herzen al fusionar las corrientes occidentales y eslavófilas, anticapitalista, lleno de fe en el socialismo natural del campesino y del *mir*, rechazando la industrialización como un mal social, vería desarticulada su facción terrorista después del atentado contra Alejandro III (1887) y se orientará, guiado por sus teóricos Lavrov y Mijailovski, hacia el reformismo y el acercamiento al campesinado. La lucha contra el populismo se inicia con Plekhanov, a quien se debe la introducción del marxismo (*Nuestras controversias*, 1894), traductor de Marx y Engels, y el cual verá en el proletariado la clase liberadora, si quiera su revolución debería ser precedida por la de la burguesía.

Es en los últimos años del siglo XIX cuando se forman en Rusia los partidos socialistas. El social-revolucionario (S. R.) en 1901, inspirado en Herzen y Bakunin, todavía dentro de la línea populista partidaria de la acción directa, y el social-demócrata (P. O. S. D. R.), que surge en el congreso de Minsk (1898). Dentro de él se impondrá Lenin, que desplazará a las diversas corrientes: al marxismo legal de P. Struve y Tugan-Baranovski —partidario

de la previa necesidad de la revolución burguesa antes de la toma de poder por los obreros, que consideraba inevitable aunque lejana—, la de los economistas S. N. Prokovič y E. D. Kriskova —que negaban la necesidad de un partido obrero, pues era a la burguesía liberal a la que le correspondía la lucha política, y al proletariado, la profesional— y la menchevique —que en los congresos de 1903 y 1905 sostendría, partiendo de que ante todo debía producirse la revolución burguesa, que el partido debía orientarse a la acción legal, al apoyo a la burguesía y a la ampliación de sus adheridos—.

Lenin, por el contrario, a través de sus obras *¿Qué hacer?* (1902) y *Doctrinas de la social-democracia* (1905) sostendrá, como señala Droz, la imposibilidad de separar la lucha en el terreno profesional y político, la necesidad de que la revolución se realizara por un partido obrero (en 1912 constituirá un partido bolchevique autónomo) fuertemente centralizado y organizado como un cuadro restringido de militantes enteramente consagrados a la acción revolucionaria y que luchará en dos frentes: contra el régimen feudal y contra la burguesía liberal. Combatido por Plekhanov y Trotski, su acierto fue el ver la imposibilidad de un acuerdo con una burguesía débil, originada por un capitalismo no orgánico, sino creado artificialmente, y el darse cuenta de que el proletariado era la única fuerza decisiva salda de la revolución industrial.

A. M.



*Unidad del ejército japonés en 1904 (Biblioteca Nacional, París).*

trató" Kwang-Cho-Wan; Rusia obtuvo la concesión de Port Arthur y la península de Liao-Tung...

En política internacional ocurren cosas que parecen increíbles y que el historiador se resiste a relatar por inverosímiles; esta penetración de China por los europeos es una de ellas. Sobre todo el escándalo de la ocupación de Port Arthur por los rusos es algo inaudito... Precisamente aquel lugar —la península de Liao-Tung, donde está situado Port Arthur— había sido conquistado en la guerra chino-japonesa en 1894 por los japoneses, quienes pretendían reservárselo como botín. Al hacer las paces, los rusos, presentándose como defensores de la integridad de China, exigieron que el Japón devolviera a China aquel disputado territorio... Esto ocurría en 1895; pues en 1898 Rusia "alquilaba" por veinticuatro años aquella misma península con su puerto, pero además construía el ferrocarril desde Harbin a Port Arthur, revelando claramente, con esta maniobra, que

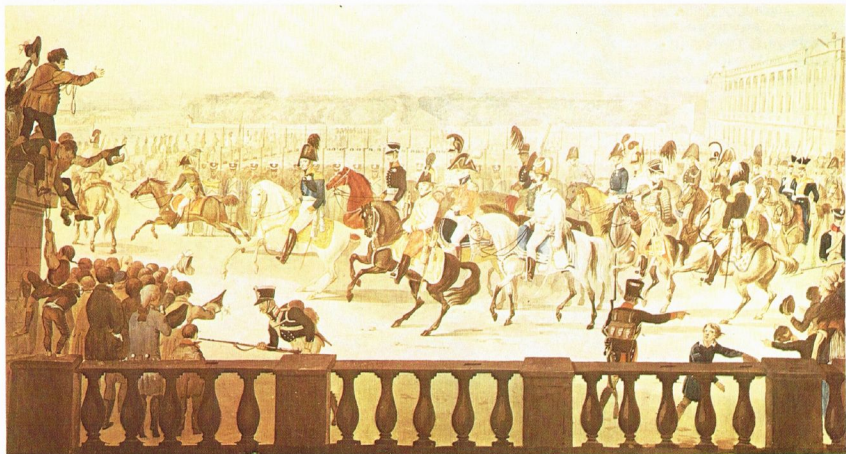
pensaba permanecer allí por tiempo indefinido si se lo permitían los vecinos. El pabellón no debía arriarse.

No se extrañará, pues, el lector de que seis años después, en 1904, el Japón aprovechara una mera excusa para atacar a Rusia. Empezó por torpedear los buques de Port Arthur sin tan siquiera declarar la guerra. Poco después sitió a Port Arthur, que los rusos habían convertido en una fortaleza con reductos avanzados y creían inexpugnable. Sin embargo, después de algunos combates, que se exageraron para dar importancia tanto a la defensa como a la heroicidad del ataque, Port Arthur capituló y pasó a ser definitivamente presa del Japón. Las batallas en el interior de Manchuria revelaron que el ejército ruso estaba indisciplinado y que sobre todo sus generales no eran capaces de enfrentarse con los del Japón. Para evitar una derrota todavía más vergonzosa, el gobierno ruso procuró la intervención del presidente Theodore Roosevelt, quien concertó un ar-

*Tropas japonesas al asalto de las trincheras rusas de Mukden, capital de Manchuria (Biblioteca Nacional, París). La batalla de Mukden se desarrolló del 28 de febrero al 10 de marzo de 1905 y en ella triunfaron los japoneses. La destrucción en Tsushima de la escuadra rusa de socorro precipitó la solución del conflicto (tratado de Portsmouth, Estados Unidos).*







misticio. El tratado de paz se firmó en Portsmouth, en la costa de New Hampshire, en los Estados Unidos, el 5 de septiembre de 1905. Rusia salió de la prueba mejor de lo que podía esperarse: perdió Port Arthur y la mitad de la isla de Sajalín, que queda entre la costa de Asia y el Japón. Todo lo demás que había arrebatado de antemano a

China lo conservó, lo mismo que el Transiberiano hasta Vladivostok. Rusia quedó como potencia asiática.

Mucho más lento y penoso fue el avance de los rusos por el Sur para desalojar de Europa a los turcos. Ya hemos dicho que Pedro el Grande sólo puso un pie en las costas del mar de Azov, pero Catalina II conquistó

*Alejandro I de Rusia en París (Castillo de Peterhof). Este zar insistió mucho en su deseo de proteger a los cristianos sometidos a los turcos, en especial por ser eslavos y ortodoxos.*



*Paseo junto al palacio, por A. Ladurmer (Biblioteca del Castillo de Peterhof).*

*Escena ciudadana junto al  
Palacio de Invierno en San  
Petersburgo (Castillo de Pe-  
terhof).*



Crimen, donde habitaban tribus tártaras feo-  
darias del sultán.

La verdadera influencia rusa en los Bal-  
canes comenzó con Alejandro I. El zar mis-  
tífico e idealista insistió en ser protector de los  
cristianos súbditos de los turcos, porque la  
mayoría de ellos eran eslavos y de la Iglesia  
ortodoxa. Esta posición de protector espiri-  
tual de los cristianos le obligó a intervenir  
repetidas veces en los asuntos interiores del  
Imperio otomano, con la consecuencia de  
que los rusos estuvieron en constante guerra  
con los turcos del año 1806 al 1812. Por fin,  
unas paces concertadas por el tratado de Bu-  
carest establecieron la semiindependencia de  
los servicios y de los principados de Molda-  
via y Valaquia, que en conjunto forman la  
moderna Rumania. Turquía conservaba allí  
sólo una sombra de soberanía y el derecho  
de nombrar los gobernadores (*hospodars*). Ru-  
sia entonces recibió como compensación de  
sus esfuerzos en favor de los cristianos una  
parte del territorio de la Moldavia, llamado  
Besarabia.

*Hecho frecuente, tanto en los Balcanes  
como en otros puntos del Imperio  
otomano, era el exterminio  
de los cristianos por los musulmanes,  
como ilustra este grabado conservado  
en la Biblioteca Nacional de París.*





*Levantamiento de los patriotas griegos (Biblioteca Nacional, París). Rusia, que ya había conseguido la semiindependencia de Moldavia y Rumania y la incorporación de Besarabia, intervino de nuevo contra los turcos para ayudar a los griegos rebelados.*

En 1826, Rusia se vio obligada a declarar de nuevo la guerra a los turcos. Ello fue resultado de la insurrección de los griegos, que duraba desde hacía varios años. Toda la península helénica, sobre todo su región montañosa, se hallaba en anarquía permanente; en realidad, los insurrectos griegos no eran más que partidas de bandidos, con la agravante de odios de raza y religión, acumulados durante varios siglos. Mahometanos y cristianos se exterminaban sin piedad; la policía turca era impotente para mantener el orden y castigar los excesos. Cuando el sultán enviaba ejércitos regulares, se extralimitaban bárbaramente. El primer paso en favor de los griegos rebelados contra el sultán lo dio Inglaterra reconociéndolos como beligerantes. Pero Rusia y Francia comprendieron que no podían pasar sin intimidar al sultán y, en una demostración naval que hicieron en las costas de Grecia, estallaron las hostilidades antes de que lo hubieran acordado

*La Perspectiva Nevsky a mediados del siglo XIX (Museo Puschkín, Leningrado).*





*El zar Nicolás I y su séquito en el Campo de Marte (Castillo de Peterhof). Sucesor de Alejandro I, impulsó activamente la política expansionista de Rusia a costa de Turquía.*

los gobiernos. Se destruyó la flota turca en Navarino por la acción combinada de las armadas inglesa, rusa y francesa. Ya en guerra declarada, un ejército francés ocupó la Morcia, y otro ruso, avanzando por el Norte, obligó a Turquía a pedir la paz. Ésta se negoció en Londres y el sultán tuvo que reconocer la independencia de Grecia. Rusia, además de levantar su prestigio, cobró, por los servicios prestados, la costa del mar Negro que se extiende hasta el Danubio.

Con estas expoliaciones, Turquía iba reduciéndose en Europa. Poco a poco llegó a creer el zar Nicolás I, el sucesor de Alejandro, que podía proponerse casi en alta voz un reparto del "hombre enfermo", como se llamaba al Imperio turco; algo parecido al reparto de Polonia. Nicolás I hizo un viaje a Inglaterra principalmente para este objeto, pues creía que el "enfermo" ya estaba muerto y sólo tenían que resolver los postreros detalles del "entierro". Pero en aquellas circunstancias el heredero del "muerto" hubiera sido Rusia y a Inglaterra le habría tocado en el reparto sólo una miseria legítima.

A pesar de la poca simpatía con que fue recibido su proyecto en Londres, el zar Ni-

colás, que era tan impulsivo como su hermano, el zar místico, y además muy constante, continuó interviniendo en los asuntos interiores de Turquía —siempre para proteger a los cristianos—, hasta que se declaró otra vez la guerra; y acaso el "enfermo" hubiera muerto esta vez a manos rusas de no intervenir Inglaterra, Francia y el Piamonte en favor de Turquía. La guerra turco-rusa se convirtió en la que llamamos guerra de Crimea... Los detalles de la paz ya hemos visto que se discutieron en el Congreso de París en 1856. Esta vez Rusia había perdido, y tuvo que retroceder; le obligaron a devolver Besarabia y las costas hasta el Danubio, que había adquirido como propina en las guerras anteriores. Además, se le prohibió construir buques de guerra para el mar Negro; los Dardanelos se declaraban cerrados; Turquía, según los diplomáticos que redactaron el tratado de París, era un mal necesario, su integridad era indispensable para el equilibrio de Europa. Se la trató no como a un enfermo herido de muerte, sino como a un canchero y paralítico. Las potencias europeas y cristianas se limitaron a aconsejar al sultán que debía empezar una era de reformas y

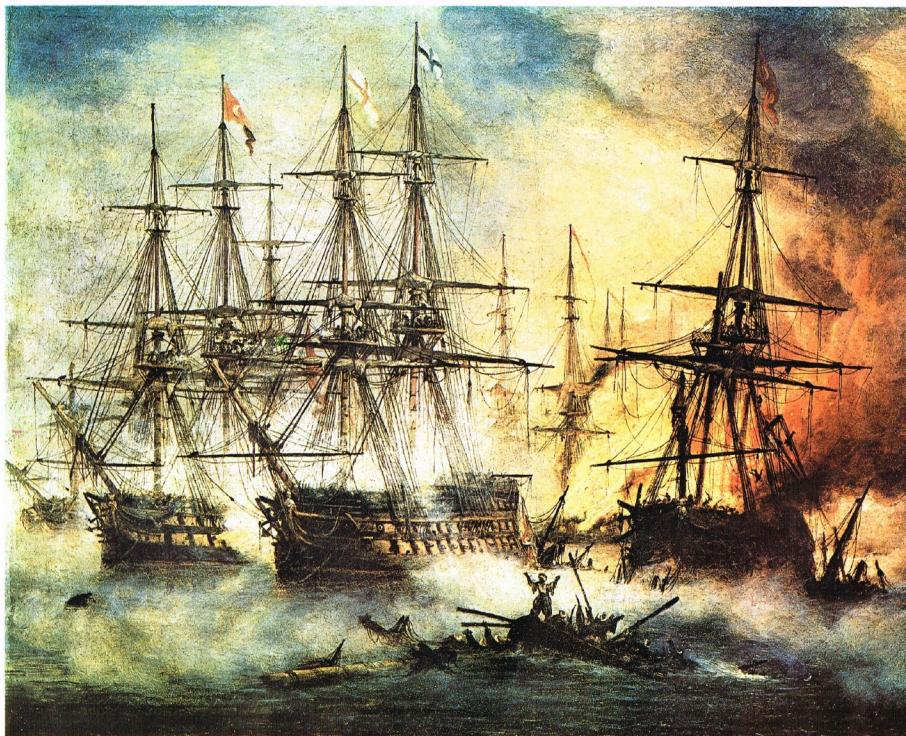


modernizar su legislación. No olvidemos que es como aconsejar la modernización del Corán, que contiene toda la jurisprudencia y todo el derecho constitucional de los musulmanes.

Rusia salió de la guerra de Crimea derrotada, pero no desesperada. Comprendió que su fracaso en Sebastopol había sido causado por la lentitud de las comunicaciones y procedió a construir ferrocarriles. Después, aprovechando la crisis que produjo en Europa la guerra franco-prusiana del año 1870 y la aquiescencia de Bismarck, que proyectaba una alianza entre rusos y alemanes, desatendió la cláusula del Congreso de París que le impedía construir una marina en el mar Negro, avanzó sus ejércitos, y en 1876 Rusia es-

taba otra vez en guerra con Turquía. La excusa fue proteger a los búlgaros, maltratados por los turcos. Todos los pueblos balcánicos se agregaron a los batallones rusos, y en febrero de 1877 los enemigos de la media luna habían llegado triunfantes al pie de las murallas de Constantinopla. Pero una armada inglesa en el Bósforo exigió que se concertara la paz, y el tratado se firmó en el pueblecito de San Stefano, que, a pesar de su nombre italiano, está a pocas millas de Constantinopla. Turquía, por el tratado de San Stefano, reconocía la independencia definitiva de Serbia, Montenegro y Rumania, y Bulgaria quedaba todavía nominalmente como una provincia turca, pero con autonomía completa. Rusia recuperaba la Besarabia y

***Batalla de Navarino (1827), por G. P. Reinagle (National Maritime Museum, Greenwich). Las escuadras rusa, francesa e inglesa destruyeron en esta acción a la armada turca. El desembarco francés en Morea y la presión rusa por el Norte obligaron a Turquía a reconocer la independencia de Grecia. Rusia, además, ocupó la costa del mar Negro hasta el Danubio.***





*Escena callejera en el San Petersburgo del siglo XIX (Museo Puschkin, Leningrado).*



*Uniformes de la caballería rusa a finales del siglo XIX (Biblioteca Nacional, París).*



## EL DESARROLLO ECONOMICO DE RUSIA: II. CRECIMIENTO AL MODO RUSO Y CRECIMIENTO MODERNO (según GERSCHENKRON, 1960)

### LOS HECHOS: LA INDUSTRIALIZACION DE RUSIA

1885-1890 Aceleración del ritmo de crecimiento de la producción industrial.  
1890-1900 Período de auge: tasa de crecimiento equivalente a un 8 % anual, superior a las tasas experimentadas en el momento de despegue en Alemania e Inglaterra.  
1900-1907 Estancamiento: reducción de las tasas de producción industrial.  
1907-1914 Recuperación: se alcanza el 6 % de crecimiento anual.

### LAS INTERPRETACIONES: EL MODELO DE CRECIMIENTO RUSO

La expansión de la industria rusa entre 1885 y 1900 puede considerarse una manifestación más, la última, del modelo tradicional de desarrollo económico ruso. En sus orígenes se encuentra la tensión entre los objetivos políticos de los estadistas, en abierta competencia con Occidente, y el pesado lastre que para su realización representa un país atrasado. La modernización económica de la nación se convierte así en la empresa por excelencia de los grandes patriotas rusos. La presión gubernamental puede prolongarse hasta el límite de resistencia de la población, trasapado el cual se produce un cambio de ritmo y una recada en el estancamiento. La coacción gubernamental cesa y la reorientación del país refuerza el estancamiento, erigiéndose como un nuevo obstáculo a su crecimiento económico.

La voluntad del gobierno es el factor decisivo de la industrialización. El cambio de orientación de los estadistas rusos es provocado por el desastre diplomático que el Congreso de Berlín (1878) representa para la nación y por las posibilidades estratégicas y militares que el tendido del ferrocarril y la renovación de los equipos militares llevan consigo.

La financiación del crecimiento se obtiene de la población campesina a través de la presión fiscal. La demanda creciente del estado explica el gran auge industrial de 1885-1900.

El malestar de la población del campo estalla en una serie de rebeliones que culminan en el gran alzamiento de 1905. La fase de estancamiento se prolongará hasta 1917.

La crisis que se inicia en 1900 no abre un nuevo período de estancamiento de la economía rusa. El crecimiento pierde rapidez hasta 1907, para recuperar el ritmo entre 1907 y 1914, aunque sin alcanzar las tasas de expansión del período 1885-1900. En esta segunda fase, el gobierno ruso carece de una política de fomento industrial y la expansión se debe a la alta rentabilidad alcanzada por determinadas empresas creadas en el período anterior con el apoyo estatal y a los créditos a largo plazo concedidos por los bancos. Las instituciones bancarias reemplazan al gobierno como animadoras y ordenadoras del crecimiento industrial. La presión sobre el consumo disminuye y hay un notable aumento del nivel de vida de la población.

Si consideramos el período 1885-1900 aisladamente, tanto el modelo tradicional como el modelo paneuropeo de Gerschenkron parecen interpretaciones plausibles. Pero si consideramos el período 1885-1914 como una unidad, el panorama es distinto. El modelo tradicional de crecimiento pierde progresivamente vigencia. A partir de 1907 ninguno de sus rasgos son identificables. La evolución rusa se asemeja cada vez más a la europea.

### LAS INTERPRETACIONES: EL MODELO PANEUROPEO DE GERSCHENKRON

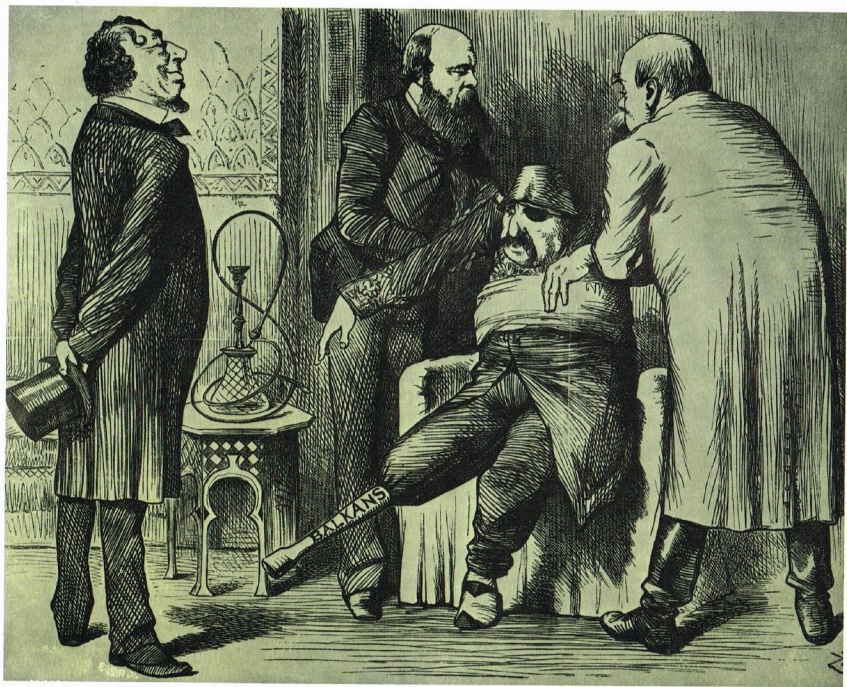
Admitiendo como una de las explicaciones posibles del proceso de industrialización en Rusia su consideración a la luz del modelo tradicional de crecimiento ruso, Gerschenkron prefiere examinar dicho proceso como una variante del modelo de crecimiento económico europeo condicionada por el grado de atraso del país.

Desde este punto de vista, el papel del estado es un sustitutivo de un mercado interno inexistente. Interesa al estado aumentar la parte que retiene del producto agrícola más que incrementar el valor global de éste. Los ingresos fiscales permiten acrecentar un presupuesto estatal cuyos pedidos industriales se han convertido en el mercado por excelencia de la industria nacional. De la misma manera, otras características de la industria rusa, explicadas hasta ahora exclusivamente por motivos políticos, hallan otra motivación distinta en los condicionantes y posibilidades que se ofrecen a un país atrasado.

Rumanía recibía la Dobrudja o zona de la costa del mar Negro al sur del Danubio.

Todos estos cambios de frontera y estos trasposos de naciones no podían satisfacer al resto de Europa, que si detestaba a Turquía, re celaba también de Rusia. Las intenciones de esta última eran claras: la herencia de Bizancio, que reclamaba apoyándose en su posición geográfica y su cultura, era Constantinopla. Esto halagaba a literatos e historiadores, pero los diplomáticos no querían ver a Rusia instalada en el Bósforo. Para amortiguar el tratado de San Stéfano se convocó un congreso en Berlín que tenía que ser una segunda edición del Congreso de Viena. Bis-

mark hizo allí el papel de Metternich, y Disraeli el de Talleyrand, pero faltó el zar para representar el papel de Alejandro I; sus representantes, dos diplomáticos de oficio, no pudieron impedir que Rusia quedara postergada. Como ganancia en un asunto en el que no había tenido arte ni parte, se dio a Austria el gobierno de las provincias turcas del Adriático, Bosnia y Herzegovina. Ambas quedaban nominalmente, como Bulgaria, bajo la soberanía del sultán, pero de hecho pasaban a ser austriacas. Estaban pobladas de eslavos, eran en realidad parte de Servia—hoy con Servia y Croacia forman Yugoslavia—; ¿por qué, pues, se concedieron a Austria,



*Caricatura aparecida en "Punch" el 6 de julio de 1878 en que se representa al "hombre enfermo" (Turquía) a quien se le acaba de amputar una pierna (los Balcanes).*

que no había participado en la campaña contra los turcos ni tenía allí derechos ni intereses? Pues para introducir una cuña germánica en la dirección de Constantinopla; comenzaba con aquella concesión la marcha hacia Levante de los germanos, la *Drang nach Osten* que llevó al káiser a rivalizar con el zar y a Alemania a chocar con Rusia. El eslavo quedó defensor de los cristianos, el teutón se presentó como defensor de los musulmanes; el uno lo hacía pensando en Bizancio, el otro en Bagdad, y ambos condujeron a Europa al terrible conflicto que empezó con la Guerra Europea de 1914-1918 y no está resuelto todavía.

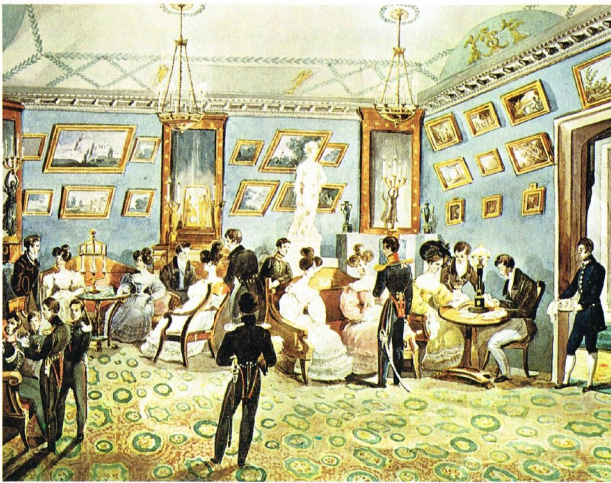
Para contrarrestar la influencia rusa en los nuevos reinos balcánicos, las potencias de la Europa central les impusieron monarcas de origen teutón. A Rumania se le dio por rey uno de los Hohenzollern; a Grecia fue un

hijo segundo del rey de Dinamarca, y a Bulgaria, un Battenberg, que fue sustituido luego por uno de la casa Coburgo.

A Servia no pudo imponerse un monarca de importación, porque dos familias, los Obrenovich y los Karageorgevich, tenían derechos adquiridos por haber acaudillado las partidas contra los turcos en los años de la insurrección. Primero fue príncipe un Karageorgevich, después reinaron los Obrenovich, y posteriormente volvieron a reinar los descendientes de Kara-George, o Jorge el Negro.

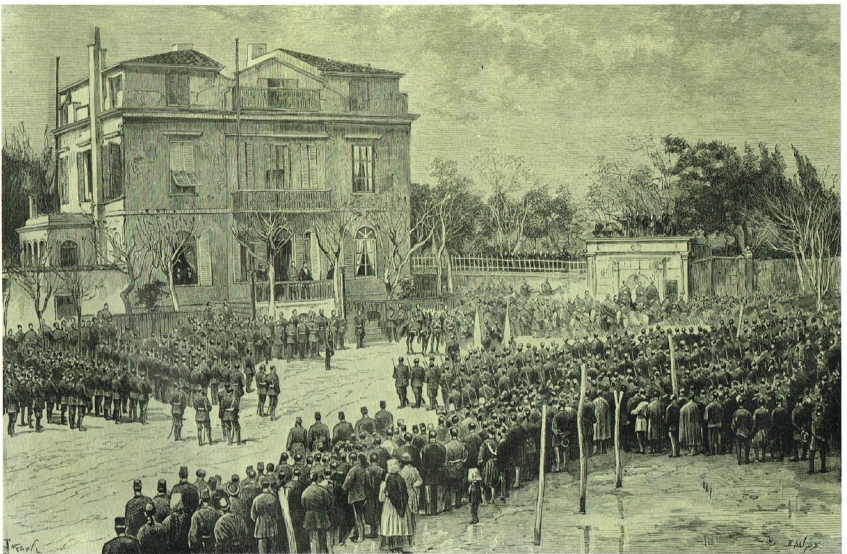
Simultáneamente con la expansión territorial, Rusia avanzaba, aunque de una manera espasmódica, en las conquistas sociales y políticas. La evolución del estado ruso se dificultaba por la duda —el ruso siempre duda, o por lo menos cree en dos cosas a la vez— de si debía o no aceptar los modelos de





*Velada romántica en un salón de San Petersburgo (Museo de Leningrado).*

*Partida del gran duque Nicolás hacia Rusia desde San Stéfano, después de firmar el tratado de este nombre (grabado de "L'illustration Française" de 1878), por el que Serbia, Montenegro y Rumania alcanzaban plena independencia, y Bulgaria, amplia autonomía.*



## SOCIOLOGIA DE LA LITERATURA RUSA

Hacia los años sesenta del pasado siglo, la necesidad ineludible de reformar al país para acercarlo a los niveles de las potencias europeas que lo habían humillado en la guerra de Crimea determinará el fenómeno cultural que Chizhevski denominó la "Ilustración rusa".

Mientras Europa, señala Salis, tras aprender el sutil trabajo de conceptos y teoremas a lo largo de un camino que arranca de Aristóteles, pasa por los padres de la Iglesia y la escolástica medieval hasta llegar a la liberación renacentista, la filosofía cartesiana, la Ilustración y el kantismo, quedó madura para conseguir los grandes éxitos científico-positivos del siglo XIX. Rusia vivió al margen de este progreso, por lo que su Ilustración, que trató de adaptar el país al espíritu europeo, careció de madurez y se caracterizó (son términos de Chizhevski) por su primitivismo, fue muy pobre su fundamentación filosófica y su pobreza espiritual, manifestada en un ingenuo radicalismo. No hubo, pues, un auténtico desarrollo intelectual, predominando un enfoque "materialista" y "progresista", generador de proyectos utópicos, desconocedor de la historia y la realidad rusa.

Sin embargo, dentro de este pobre contexto cultural, la literatura rusa alcanzaría, especialmente en el periodo comprendido entre 1825, fecha en que Pushkin comienza a publicar su novela en verso *Eugenio Oneguín*, y 1904, año de la muerte de Chejov, un sorprendente esplendor, especialmente en la novela y el cuento.

Dentro de este periodo cabe distinguir, con Hingley, una fase más corta, la comprendida entre la publicación del *Rudin* (1856), de Turguenev, y la de *Los hermanos Karamazov* (1879-1880), de Dostoiévski. Entonces, coincidiendo con el reinado de Alejandro II (1855-1881), aparecen *Guerra y Paz* (1865-1869), *Ana Karenina* (1875-1877), de Tolstói; *Crimen y castigo* (1866), *El idiota* (1869-1889) y *Los endemoniados* (1871-1872), de Dostoiévski; *Obtomov*, de Goncharov, y *Nido de hidalgos* (1859), *En vísperas* (1860), *Padres e hijos* (1862), *Humo* (1867) y *Tierras vírgenes* (1877), de Turguenev, entre otras muchas obras de menor importancia. Con anterioridad hubo ciertamente obras maestras: de Pushkin, *Eugenio Oneguín* (1825-1831); de Lermontov, *Un héroe de nuestro tiempo* (1834-1840); de Gogol, *Almas muertas* (1842). También

posteriormente baste recordar a Chejov e indicar que aparecen las primeras obras de Gorki. Mas en el reinado de Alejandro II la novela rusa alcanza su esplendor máximo.

La obra de esta generación —o equipo, en la terminología de Escarpit— se ha denominado, a partir de Biélsky, el gran crítico que saludó sus albores, "escuela naturalista" o "escuela realista". El movimiento, estimulado por la revista *El Contemporáneo*, de Nekrasov, y en el que militaron, además de las grandes figuras citadas, otros autores de relieve: Pisemski, Leskov, S. T. Aksakov, Ostrovski, etc., ha sido caracterizado, de una manera muy general, por Hingley con las siguientes notas:

Inclinación a retratar la vida de la Rusia contemporánea.

Sencillez y claridad de estilo.

Tendencia a describir con minuciosidad los paisajes, el ropaje y el aspecto físico de los personajes.

Sentido de la compasión.

Planteamiento del problema del hombre y de su destino, aportando soluciones o dando testimonio. De donde procede su potente universalidad.





La literatura tuvo además una importantísima significación en la Rusia autocrática: dada la carencia absoluta de libertad política, fue a través de la literatura como pudo darse una descripción real del país, de su sociedad y de sus instituciones, así como divulgarse ideas contrarias al sistema.

El fenómeno literario puede estudiarse con muy varios enfoques. No es, sin embargo, frecuente la perspectiva sociológica, limitándose, de ordinario, las historias de la literatura a enumeraciones de autores y obras y a consideraciones estéticas. Ofrece, pues, interés —siguiendo a Escarpit y utilizando datos de Hingley— hacer algunas consideraciones sobre los autores, la publicación de sus obras y su divulgación.

Buena parte de los escritores rusos del siglo XIX, especialmente en sus comienzos, procedían de las clases altas de la sociedad, incluso de la de jerarquía máxima, la de los terratenientes: Pushkin, Tolstói, Turguenev, Dostoievski. Posteriormente fueron surgiendo escritores procedentes de la burguesía y de las clases medias: Chejov era hijo de un comerciante de ultramarinos, pero es rarísima la procedencia campesina, y hasta Gorki no encontramos un escritor de primera fila vinculado estrechamente al proletariado.

La vida de estos hombres fue, generalmente, muy difícil, dadas las especiales características del estado y la sociedad

rusos. Militando casi todos, de forma más o menos activa, en la oposición al régimen zarista —hay algunas excepciones, Gogol y Dostoievski, a su vuelta de Siberia, defendieron la autocracia—, sufrieron las consecuencias. El exilio, la cárcel, el destierro les fueron familiares: Pushkin, Lermontov, Turguenev, Herzen, Chernichevski, Dostoievski, Korolenko... Profesionales de la pluma todos ellos, pese al alto origen de muchos, fueron frecuentes sus dificultades económicas: Dostoievski, Chejov...

Casi todas las grandes novelas rusas se publicaron por entregas en revistas, los llamados "periódicos gruesos", especialmente en *El Contemporáneo* y, sobre todo, en *El Heraldó Ruso*, del conservador N. Katkov, donde aparecieron las obras más destacadas de Turguenev, Dostoievski y Tolstói.

La difusión de la literatura rusa se realizó dentro del ámbito nacional. El éxito mundial, del que un Dostoievski desconfiaba, fue posterior.

Finalmente hay que destacar las dificultades que para esta difusión supuso la carencia de un público culto, la incompreensión de buena parte de la crítica, mucho más preocupada por los valores éticos que por los estéticos, y, sobre todo, al peculiar carácter, ya señalado, de la "ilustración rusa", de la que uno de sus representantes sostuvo: "Un par de botas tiene mayor valor que Shakespeare". Hubo, por

tanto, subraya Chernichevski, "una grieta entre lo que en términos muy amplios podríamos llamar las clases culturales y los centros auténticamente creadores en los campos de la ciencia, el arte y la literatura". Llamen la atención los ataques de ciertos críticos a Pushkin, a Lermontov, la indiferencia hacia Dostoievski y las profecías despectivas, dado su politicismo práctico, respecto a Chejov.

Unanse a esto las dificultades creadas por una censura ridícula y carente de sensibilidad —dejó pasar *El Capital*— como es normal, pero extremadamente dura, que actuó mediante advertencias, confiscaciones, exilios, recogida de ediciones, etc., siendo frecuente para eludirla la circulación de manuscritos clandestinos: así, la carta abierta de Bielsinski a Gogol, manifiesto de la oposición radical, *Libertad* de Pushkin, etc.

Hay que señalar, por último, que la literatura constituye un documento irremplazable para el conocimiento de la sociedad rusa y de sus instituciones: Pushkin, Herzen, Gogol, Tolstói, Dostoievski... Trazarán admirables cuadros de conjunto, pero ¿cómo conocer al proletariado sin leer a Gorki? ¿O a los campesinos sin leer a Chejov? ¿O al clero sin conocer la obra de Leskov? ¿O a los funcionarios sin Saltykov-Schedrin? ¿O a la burguesía de negocios sin Mamin-Sibiryak, al ejército sin Kuprin, o al revolucionario sin Andreiev?

A. M.

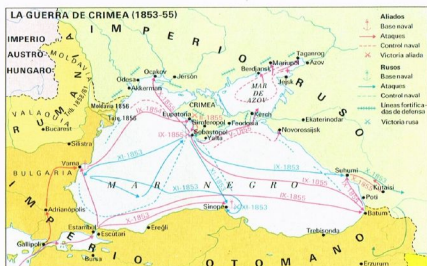
la Europa liberal. Durante todo el siglo XIX, la intelectualidad rusa, la llamada *intelligentzia*, osciló entre la autocracia y la anarquía. Los socialistas fueron siempre en minoría entre los revolucionarios; lo eran hasta cuando los marxistas dieron el golpe de estado de 1917.

La autocracia se imponía con razones de religión, historia y filosofía. Dios por necesidad tenía que mantener un representante suyo en cada nación. El autócrata, como dijo todavía Nicolás II a una comisión, "no debía dar cuenta de sus actos más que a Dios". En la ley orgánica de 1906 se lee: "El Zar de todas las Rusias tiene suprema autocrática autoridad. Dios nos induce a obedecerlo no sólo por miedo del castigo, sino por un deber que sentimos en la conciencia". El autócrata delegaba la autoridad en los nobles y éstos paternalmente proporcionaban el máximo bienestar al rebaño de millones y millones de siervos.

La autocracia históricamente se apoyaba en el ejemplo de Pedro el Grande. El zar reformador no había concedido derechos de intromisión en el gobierno a nadie, sino que,

al contrario, los había cercenado. Había suprimido las asambleas de boyardos, que eran un Parlamento embrionario, y hasta había osado deponer al patriarca, que podía convertirse en una autoridad independiente.

No; el ruso, el eslavo, no era el europeo, celoso de derechos y enemigo de reconocer



*Inauguración de las sesiones del Congreso de Berlín, presidido por Bismarck, para arreglar el problema de los Balcanes y evitar la solución de la hegemonía rusa en la región.*



deberes. La "Santa Rusia" no necesitaba imitar a la "Europa degenerada" para ser feliz. Pedro el Grande no había querido abrir más que una ventana a Europa, y aun por ella entraba aire empestado. Entraban extranjeros con disciplina y técnica indispensables en los servicios del estado. Hacia la mitad del siglo XIX, los alemanes empleados en el ejército eran más del 40 por 100 de la oficialidad; en los correos, el 62 por 100 de la plantilla; hasta en el Consejo Imperial el 36 por 100 de sus miembros eran de origen alemán. El autócrata sentía que el extranjero que todo lo debía a sus larguezas sería más adicto que sus súbditos descontentos.

Los rusos de verdadero talento no sentían ambición de ser empleados en un régimen autocrático. La mayoría encontraba más interesante conspirar y discutir programas de felicidad universal. Sin la fiscalización de un partido ruso moderado, la mística autocracia se convertía en una sociedad de bribones y mentecatos. El procurador del Santo Oficio en tiempo de Alejandro I era llamado el "postillón del Amor". El último de estos consejeros privados fue Rasputin.

*El zar Alejandro III y su esposa en 1885 (Biblioteca del Castillo de Peterhof, Leningrado). Formó parte de la Alianza de los Tres Emperadores, pero se separó de ella poco después.*



## LOS POPULISTAS RUSOS, LA REVOLUCION INDUSTRIAL Y LA CRITICA MARXISTA

Para Radischev, pensador ruso de finales del siglo xviii, el bienestar de los campesinos y el progreso de la nación se confundían. De esta convicción arranca una crítica vehemente, sobre todo de carácter moral, a las condiciones de vida del campesinado y a la servidumbre agraria.

Los "decembristas" —Pestel, Turguenev— según esta opción de Radischev, en abierta ruptura con el mercantilismo y la política de crecimiento industrial de los economistas rusos del xvi. Después de la crítica de la servidumbre y la exposición de diversos planes para su abolición, los temas habituales de sus obras son la aversión hacia la burguesía equiparada a la aristocracia feudal, el temor a la formación de un proletariado desarraigado y la necesidad de que el estado proteja legalmente la propiedad comunal de la "Obshchina" y el modo de organización agraria que le es peculiar.

Con la excepción de Belinski, los populistas rusos se inclinan en el momento revolucionario de 1848 por un socialismo puramente agrario, cuyo máximo exponente es Herzen. Porque su atraso ha permitido a los rusos percibir las penalidades e injusticias del proceso de industrialización y se les brinda la oportunidad de pasar directamente de la servidumbre al socialismo. Rusia deberá seguir siendo un país agrícola y, una vez abolida la servidumbre y expropiadas las tierras de la nobleza, el estado ruso se reorganizará a partir de las comunas propietarias y autónomas.

Nicolás K. Mikhailovskii, el último de los populistas rusos, escribe en la última década del siglo y debe enfrentarse con el fenómeno evidente de la industrialización de Rusia. Dada la reducida capacidad del mercado interno, Mikhailovskii apunta que la única salida del capitalismo ruso es la exportación masiva, pero, dado que la industria rusa se ha desarrollado gracias al proteccionismo, es poco competitiva y sus productos son caros y de escasa calidad. El capitalismo está abocado a un fracaso inmediato, cuya primera manifestación el pensador ruso advierte en las crisis agrarias del momento. Es preciso, pues, volver al campo e implantar progresivamente un socialismo agrario basado en la "Obshchina".

La carrera revolucionaria de Lenin se inicia precisamente con la crítica de los populistas, tema central de su obra "¿Quiénes son los amigos del pueblo?", publicada en 1894.

Lenin reconoce la aportación decisiva de los populistas a la emancipación del pueblo: la abolición de la servidumbre en 1861 es obra de ellos.

Pero desde 1861 la degradación del populismo es progresiva. Su crítica es retrógrada: protestan contra un capitalismo que no cesa de afirmarse en nombre de unas formas de economía primitiva que, por otra parte, contienen sus gérmenes.

En 1896, Lenin escribe "El desarrollo del capitalismo en Rusia", donde profundiza su crítica al populismo.

Toda la historia de Rusia desde la abolición de la servidumbre ha sido una progresiva expropiación de los campesinos y a finales del siglo xix la economía de mercado y la explotación capitalista de los trabajadores son los datos dominantes. Del análisis riguroso de los hechos se deduce la adecuación del modelo de Marx al caso ruso.

El socialismo agrario, al negar el socialismo obrero, se convierte en un "oportunismo" pequeño-burgués que tiende a alejar a los proletarios de su principal objetivo: la organización del partido obrero socialista.

Es la tarea que emprenderá Lenin en los años siguientes.

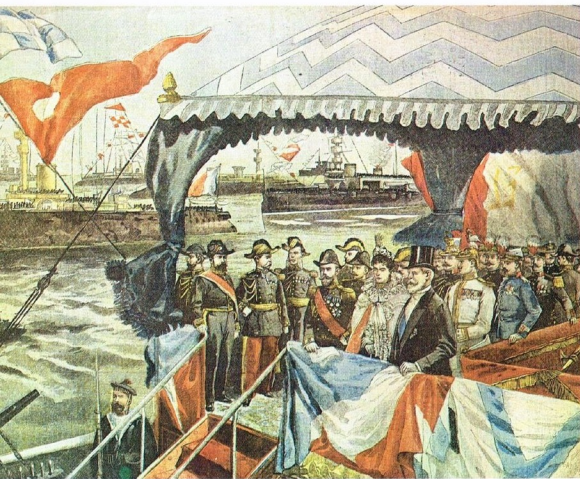
Ninguno de los autócratas sentía escrúpulos en los métodos empleados para prevenir las reformas y combatir la revolución. La famosa Ojra —que quiere decir protección— es de origen zarista. Era y es algo más que una policía secreta, puesto que se toma justicia por su cuenta. Estaba en contacto con los terroristas y provocaba atentados para después hacer una redada de sus confidentes y los demás del grupo. Muchos revolucionarios rusos, hasta algunos que dieron su vida por la revolución, han dejado una reputación dudosa de agentes provocadores. Los

castigos eran verdaderamente asiáticos: se sustituyó el de bastonazos por el de latigazos, porque los golpes de bastón dejaban inútil para el servicio militar. A menudo se condenaban los acusados a granel: hubo la causa de "los cincuenta", la de "los ciento noventa"... Y hombres y mujeres, jóvenes y viejos, eran ahorcados o deportados a Siberia.

Las mujeres rusas participaron de una manera directa y eficaz en la acción revolucionaria. Los autócratas se dieron cuenta de la importancia del elemento femenino en los grupos de conspiradores y cerraron en oca-



*Aquí arriba, coronación de Nicolás II de Rusia, en 1896, en la catedral de Moscú (Museo de Leningrado). Al lado, revista naval de Dunkerque, presidida por Nicolás II, la zarina y el presidente de la República Francesa a bordo del "Cassini" (Biblioteca Nacional).*



siones las escuelas para mujeres. Muchas marcharon al extranjero y allí perturbaron la vida universitaria, no sólo de los rusos, sino de los demás estudiantes. La influencia de la hembra rusa, de tez blanca, con venas azules, labios finos y mirada húmeda, se hizo sentir en toda Europa. Para muchos rusos no sólo es difícil distinguir entre lo moral e inmoral, sino entre amor y perverso. En la persecución, la emigración y acaso algo de supervivencia de las costumbres de sus antepasados nómadas puede hallarse la explicación de su promiscuidad.

A pesar de la resistencia enconada de la autocracia, en 1861 se tuvo que conceder la libertad a los siervos dándoles tierras de los señores, que deberían pagar a plazos. Pero sólo en 1905 Witte, después de reorganizar



la Hacienda con empréstitos de Francia, tuvo bastante autoridad para imponer una sombra de Consejo de ministros. El primer Parlamento, o Duma, no se convocó hasta 1906. Fue disuelta por rebelde al cabo de tres meses, y lo mismo la segunda, de 1907. La tercera, de 1908, amañada y mansa, duró hasta 1912.

Como hemos dicho al principio, era difícil contentar a los revolucionarios porque no tenían programa fijo, y los mejores, los más sinceros, pretendían utopías irrealizables. Pero aun dejando de lado a terroristas, nihilistas y anarquistas, cuando en 1905 los grupos semiburgueses de revolucionarios trataron de formar una "Liga para la Liberación" había diecisiete matices. Los nombres ya dan idea de lo vago de sus ambiciones: Partido social democrático, Partido social revolucionario, Partido socialista polaco, Partido obrero, Partido proletario, etc. La confusión era mayor porque muchos grupos representaban sólo las reivindicaciones nacionalistas de Ucrania, Lituania, Armenia, Finlandia, Letonia o Georgia. Lo único que los unía era un odio común al zarismo y a sus lacayos. Le acusaban de su miseria: ésta era evidente. El hambre rusa es muy anterior al bolchevismo. Witte organizó en 1903 una investigación para averiguar la condición del proletario: "En los años de buena cosecha los rusos consumían sólo el 70 por 100 de lo que es fisiológicamente necesario para sostener la vida humana". Que era inexcusable



*Uno de los métodos empleados por la autocracia rusa para reprimir cualquier movimiento fue utilizar los cosacos (Biblioteca Nacional, París).*



*El Domingo Sangriento en San Petersburgo ante el Palacio de Invierno, en 1905 (Museo Cernin, Praga). En su origen, la manifestación tenía como motivo dirigir una petición al zar, pero fue disuelta de manera violentísima.*



*Terroristas y policías de la Ojraña luchan en una casa de las afueras de Moscú (Biblioteca Nacional, París). A la autocracia del régimen ruso, la intelectualidad opuso la conspiración y el terrorismo.*

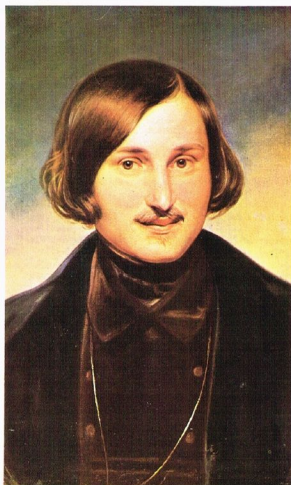
un cambio de régimen no podía negarse. Pero ¿qué poner en lugar del zarismo y la autocracia? Observaremos que incluso el marxismo es de origen alemán. Lo verdaderamente ruso es el nihilismo y la autocracia. Ambos se han injertado al marxismo para producir la Rusia actual.

En las artes plásticas, durante el siglo XIX Rusia contribuyó poquísimo al movimiento del resto de Europa. En pintura, Repin y Vereschagin trataron de expresarse como eslavos, pero sin grandes consecuencias. Vereschagin, que acompañó a los ejércitos rusos en Asia, nos ha legado innumerables

*Contra los métodos utilizados para reprimir el terrorismo y la revolución, periódicos y revistas emplearon las críticas más acerbas y emotivas, como el dibujo de la derecha, aparecido en el periódico "Azufre" y titulado "Idilio en otoño". A su lado, ilustración de una acción terrorista contra un personaje de la corte.*







En el extremo izquierdo, el conde Witte, quien, bajo los reinados de los zares Alejandro III y Nicolás II, intentó dar un gran impulso al progreso material de Rusia. Interferió en la construcción del Transiberiano. Aquí al lado, N. V. Gogol, que, junto con Puschkin y Dostoievski, plasmó en la literatura rusa el período autocrático y revolucionario.

pinturas con escenas del avance de la civilización dejando pirámides de muertos y montones de cráneos en la estepa. Su obra fue más de nihilismo artístico que de psicismo educador. Sin embargo, sus cuadros se emplean para exponer los horrores de la guerra. La literatura rusa del período autocrático y revolucionario, con Puschkin, Dostoievski y Gogol, introduce los tipos morbosos y exaltados, resultando inevitable de aquel régimen anormal.

En el teatro, y sobre todo en el género casi nacional del *ballet*, la aportación de los rusos es ya digna de tenerse en cuenta. El teatro ruso se distinguió sobre todo por la escenografía y la esmerada ejecución de las obras, lo que no hubiera sido más que una contribución técnica, no artística, de no haberse especializado en el arte nuevo del *ballet*. Es difícil decir si el *ballet* ruso es pintura en movimiento o música plástica; el ritmo está de tal guisa asociado a la manera de agitar los cuerpos los danzantes y al color de los trajes y decoración, que el efecto es el de una visión de forma agitada por una fuerza misteriosa que emiten las notas de la orquesta. Todas las reglas artísticas formuladas en siglos pasados se desvanecen con la innovación del *ballet*. Es, en realidad, algo mucho más original y más logrado que la combinación de las artes intentada por Wagner. Éste

empleó escenografía, o pintura, y poesía para acompañar la música, pero sin fundirlas nunca. El *ballet* ruso acaba con la distinción que había existido siempre entre artes del tiempo y artes del espacio, armonizando para ello elementos sucesivos y distribuyendo forma y color melódicamente en plano o de bulto. Hoy ha degenerado en vulgar pantomima con la adopción de necios argumentos y el acrobatismo de bailarines andróginos.

*Billete de 50 rublos emitido por Nicolás II en 1899 (Cabinete Numismático de Cataluña, Barcelona).*



## BIBLIOGRAFIA

Carr, E. H.	<i>Los exiliados románticos</i> , Barcelona, 1969.
Chizhevski, D.	<i>Historia del espíritu ruso</i> , Madrid, 1967.
Earl, A.	<i>Breve historia de Rusia</i> , Barcelona, 1967.
Hainson, L.	<i>The Russian Marxism and the Origins of Bolshevism</i> , Cambridge (Mass.), 1955.
Hingley, R.	<i>Historia social de la literatura rusa, 1825-1904</i> , Madrid, 1967.
Krakowski, E.	<i>Historia de Rusia</i> , Barcelona, 1956.
Lyaschenko, D. I.	<i>History of the National Economy of Russia</i> , Nueva York, 1949.
Ordinaire, J.	<i>L'évolution industrielle russe depuis la fin du XIX<sup>e</sup> siècle</i> , Paris, 1926.
Plekhanov, G.	<i>Introduction à l'histoire sociale de la Russie</i> , Paris, 1926.
Portal, R.	<i>Les Slaves. Peuples et nations</i> , Paris, 1965.
Riasanovsky, N.	<i>A History of Russia</i> , Nueva York, 1963.
Shapiro, D.	<i>A Select Bibliography of Works in English on Russian History, 1801-1917</i> , Oxford, 1962.



*El descanso de los deportados*  
(Museo Pushkin, Leningrado).



La ilustración de este tomo se debe a: Agencia Zardoya (Barcelona), Archivo Edistudio (Barcelona), Bavaria-Verlag (Gauting vor München), Cifra Gráfica (Madrid), Embajada Estados Unidos, Europa Press (Barcelona), Galería de Arte Moderno (Dresde), Gil Carles (Valencia), Halin (Paris), Idées et Éditions (Paris), Keystone (Barcelona), Lolivier (Paris), Lucchetti (Barcelona), Meyer (Viena), Museo Historico Saavedra (Buenos Aires), Novosti (Paris), Oronoz (Madrid), Photo A.F.P. (Paris), Ráfols (Barcelona), S.E.F. (Turin), The National Maritime Museum (Greenwich), The National Portrait Gallery (Londres), Titus (Turin), Salmer (Barcelona), Schwarz (Mannheim), Vilanova (Barcelona).

